

LA PROVINCIA.

LIBERTAD.

ORDEN.

MORALIDAD.

TRABAJO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Huesca, al mes. 4 rs.
Fuera, trimestre adelantado. . . . 14

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS.

Se insertan anuncios á 16 ms. línea.—Para los SS. suscritores 8 ms.—
El precio es convencional para comunicados y remitidos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico Correría 53, y en la Administración del periódico, calle del Cósio núm. 93.—La correspondencia al director de LA PROVINCIA.

Huesca 20 de Marzo.

porque, prescindiéndose por un momento de la política palpitante, que agria muchas cuestiones, sabemos unirnos todos en cuanto al año al lustre y bien de la patria.

Hé aquí el resultado de la suscripción en los primeros momentos de haber quedado abierta.

Suscripción

voluntaria, reintegrable de fondos municipales, por acciones de á cien reales para dar trabajo á los jornaleros de Huesca que de él carezcan.

Acciones.

D. Rafael Montestruc..	10
Manuel Camo.	6
Andres Casayús.	10
Fermin Bayon.	4
Pablo Abad.	4
Pascual Camon.	4
Benito Lopez.	4
José Ferrer.	4
Mariano Abad.	4
Leon Conrat.	4
Mariano Comas.	4
Mariano Casayús.	10
Juan Miret.	4
Antonio Guallart.	4
Antonio García.	1
Domingo Lasasa.	6
Hilario Larrosa.	2
Ignacio Pueyo.	2
Mariano Lasala.	8
Mariano Castanera.	8
Manuel Romeo.	6
Mariano Gomez.	2
Manuel Villanova y Martinez	8
Pablo Perez.	8
Ramon Franch.	2
Serafin Casas.	8
Vicente Ventura.	7
Manuel Montestruc.	8
Juan Gonzalez.	4
Fidel Ferrer.	2
Martin Ordás.	20
Mariano Valier.	2
Juan Lafarga.	2
Enrique Escardivol.	4
Mateo Lasala.	6

Suman las acciones suscritas. 192

(Se continuará.)

Llamamos la atención de nuestros abonados sobre el artículo que á continuación te-

nemos el gusto de insertar.

La *desamortización de nuestra riqueza forestal* es tratada por el articulista, persona competentísima en la materia, con una lucidez y copia de datos que, no dudamos serán del agrado de los lectores.

La desamortización forestal, es cuestión de la que hace años vienen ocupándose los Gobiernos; pero en ninguna ocasión se ha fijado de una manera clara y precisa el límite que habia de tener, debido indudablemente á que aun son por muchos desconocidos los *basada la prosperidad forestal*, y porque los Gobiernos han encontrado en la venta de los montes un medio de hacer frente á las necesidades del Tesoro.

Que la conservación de los montes y especialmente del monte alto es necesaria por la gran influencia que el arbolado ejerce en el clima, en la agricultura y en la higiene pública, y que el Estado es el único que puede y debe atender á su conservación por ser su propietario natural, son cuestiones muy debatidas y que consideramos perfectamente demostradas. Nosotros, pues, nos vamos á ocupar, hoy que está cercano el día en que se tratará nuevamente de la desamortización forestal, de citar hechos prácticos en que demos á conocer la influencia que ejercen en esta provincia muchos de sus montes, los males que su venta ocasionaria y la imprescindible necesidad de repoblar aquellos que, por efecto de talas y roturaciones, están casi desnudos de vegetación arborea, siendo así, que son, por su influencia, de los que es preciso conservar.

El pueblo de Oto, partido judicial de Boltaña, posee un monte denominado Mosquera que se halla situado al lado de un barranco por el que, en la época de las lluvias y especialmente en la del deshielo, baja gran cantidad de agua y es al la violencia con que corre,

que arrastra masas enormes de rocas que se desprenden de las vertientes pirenáicas que se reúnen en dicho barranco. El nivel del lecho es mas alto que el de la mayor parte de las tierras de cultivo que posee el pueblo en las inmediaciones del monte; pero éste forma con su arbolado de pino y boj un dique tan seguro, que nunca se han desbordado las aguas, ni han resultado destrozos, aun cuando hayan penetrado dentro del bosque.

Los vecinos del pueblo de Oto, miran con tal respeto el arbolado y atienden tanto á su conservación, que así han podido los bojes adquirir tan colosal desarrollo, pues cuentan de cinco á ocho metros de diámetro.

Vender, pues, este monte, sería entregar á un particular la suerte de todo un pueblo, pues el día en que desapareciese el arbolado sería segura la pérdida de las tierras de cultivo.

A la villa de Adahuesca, partido judicial de Barbastro, pertenece la estensa y elevada sierra de Sevil que, situada, puede decirse, al pié del alto Pirineo, forma con las sierras de Guara y Gratal, el límite de la parte llana de la provincia. Todos los pueblos más ó menos inmediatos á la sierra, son de los más ricos de la provincia, por sus producciones de granos y caldos, pues están precisamente situados en lo mejor de la region de los cereales, del olivo, y de la vid, preservándolos la sierra de la acción de los vientos fríos del Norte.

Se ha observado y viene ya de tradición, que muchas de las tormentas y tempestades que en la estación del verano se forman en el Pirineo ó en la sierra de Guara, corren generalmente hacia la sierra Sevil y allí, como si ésta tuviese especial atracción, como si encontrasen las nubes un impenetrable dique, se verifica la descarga, salvando la fértil comarca vecina de los fuertes aguaceros, granizos y pedriscos. Los naturales del país

vienen notando este fenómeno, si bien advirtiéndolo, que así como antiguamente eran muy raros los casos en que las tormentas salvaban la sierra para descargar en el llano, hoy sucede esto con mas frecuencia, ocasionando la destrucción de la gran riqueza agrícola existente en todo el trayecto en que tiene lugar la descarga.

La explicación es fácil. Antiguamente la sierra Sevil estaba toda cubierta de arbolado y con tal espesura que era albergue seguro de las fieras, mientras que hoy, sólo se conserva alguno que otro pino en la parte alta, raquíticos quejigos en la media, y en el resto no hay mas que estériles rasos y algunos campos.

Sabido es que el arbolado ejerce una gran influencia sobre las nubes, influencia que no nos detenemos á explicar, pero que á ella se debe el fenómeno que se observa en las tempestades, que van á parar á dicha sierra, pudiéndose asegurar que si no se conserva y fomenta en ella el arbolado, poblándola como estaba en otros tiempos, las comarcas agrícolas estarán constantemente amenazadas por los granizos y pedriscos que caen anualmente en este país.

La fama universal de que gozan las aguas azoadas de Baños, dan á aquel establecimiento de baños una importancia tal, que todos los años aumenta considerablemente la concurrencia.

Situados los baños en lo alto del Pirineo, en el punto de nacimiento del río Gállego á 2200 metros sobre el nivel del mar, no há muchos años tenían que subir los bañistas en mulos del país por caminos de herradura sumamente escabrosos, atravesando pasos de inminente peligro, como sucedió en el llamado del Escalar. Hoy, gracias á la profusión de los Gobiernos, se ha abierto una ancha y cómoda carretera por la que en la época del verano, corren los coches que llevan desde Huesca á aquel punto á los bañistas.

Desde Biescas hasta el pueblo de Panticosa, y de este sobre todo, al establecimiento de baños, el viajero puede admirar los esfuerzos hechos por el hombre para abrir una carretera donde antes no había más que escarpados é impenetrables montañas; pero al propio tiempo, ve con tristeza que donde quiera que dirija su vista, solo hay inmensas moles de rocas calizas y graníticas, desnudas en su mayor parte de toda vegetación, pues solo de trecho en trecho vegetan aunque pobremente algunos pinos y se ven los despojos de otros que por sus dimensiones y situación denotan que en otros tiempos toda la cordillera estuvo cubierta de un espeso y magnífico bosque.

Sin arbolado en la serie de montañas porque cruza la carretera, obran directamente sobre el terreno las nieves, aguas y todos los agentes atmosféricos, ocasionando, especialmente en la época del deshielo, grandes desprendimientos de enormes peñascos que destruyen todo cuanto, á su paso. Así es que en los puentes y carretera tienen lugar anualmente averías de consideración que indudablemente irán en aumento y amenazarán en muchos puntos destruir por completo las obras ejecutadas, si pronto no se remedia cubriendo de arbolado aquella gran extensión de terreno, hoy casi improductivo, siendo así que los montes pueden llegar á constituir una importante riqueza.

Huesca apesar de no estar bañada por las aguas de ningún río, pues así no podemos llamar al pequeño Isuela, seco en todo el verano, tiene sin embargo gran extensión de terrenos de regadio que constituyen su mayor riqueza agrícola.

Los primeros pasos que Huesca dió para surtir de aguas con que regar sus terrenos se remontan al año 1336 en que por el rey D. Pedro, conocido con el nombre de El Peregrino de Oblitos, se otorga la concesión de poder de Arguis y Nueno que no son otras, que las que bajan por el río Isuela; pero, como ya hemos dicho, que este se seca en verano, obtuvo Huesca en el año 1636, de D. Pedro Urries, Sr. de Ayerbe y sus baronías, que para aumentar el caudal de aguas del espresado río, utilizando las que nacen en la pardina Bonés, sita en el término de Arguis, para lo que fué preciso variar la línea del desagüe, pues antes tenía lugar en el río Flumen.

Aun así, la cantidad de agua para el riego era tan insignificante, que en el año 1683 se proyectó la construcción de un muro ó dique en el sitio de la Foz de Arguis y Nueno, que, cerrando el paso á las aguas de las fuentes y pluviales que por allí descendían, se formara un extenso lago ó pantano que sirviera para el riego de todas las tierras.

Otorgada en dicho año la correspondiente escritura de concordia con los pueblos de Arguis y Nueno, se realizó la obra en los años 1686 y 87 por los canteros Miguel Fañanás y Pedro Albar, vecinos de Jaca, y desde aquella época y sobre todo desde el año 1724 en que se levantó otro metro más la altura del muro, pudo ya Huesca contar con el suficiente caudal de aguas para regar, si trastornos ocurridos en este tiempo en las condiciones de las montañas y sierras afluyentes al Pan-

tano, no hubiesen variado las de este, de tal modo, que hoy indudablemente no puede contener la mitad de las aguas que contenía en 1724.

Por el examen de los catastros, centenas y demás documentos referentes á la propiedad, se demuestra que el pueblo de Arguis en el siglo pasado tenía pocas tierras en cultivo, estando pobladas de espesos bosques las sierras de San Anton y del Aguila, la pardina Bonés y otras montañas que precisamente son las que alimentan con sus aguas el Pantano; mientras que hoy, apesar de los esfuerzos hechos por el Distrito forestal y de las terminantes órdenes del Gobierno de provincia para impedir la completa destrucción de aquellos montes, apenas queda en ellos arbolado, pues los vecinos de Arguis, en su afán de roturar, llevan el desmonte hasta lo más elevado de las sierras.

Sabido que los montes sirven para alimentar y sostener el origen de las fuentes y manantiales, y que disminuyendo considerablemente el choque y la velocidad de corriente del agua de lluvia sobre el suelo, evitan los acarrees de tierras y rocas, y en la falta de arbolado encontramos precisamente la explicación de las malas condiciones en que hoy se halla el Pantano y de la escasez de aguas que para el riego experimenta Huesca en los veranos secos; y como el descarraje completo de los montes hará que, obrando los agentes atmosféricos sobre la roca desnuda, llegue día en que descompuesta ésta, sea arrastrado violentamente por las aguas pluviales, ocasionando un cambio completo en las condiciones de aquella comarca, no es difícil augurar que si pronto no se repueblan los montes, no está para Huesca lejano el día en que se quede sin aguas para regar por haber desaparecido las fuentes y manantiales que hoy afluyen al Pantano y quede éste obstruido con el acarreo de las grandes masas de rocas que á él serán arrastradas por las nieves y lluvias.

Otra consideración de no menos importancia, cual es la higiene del pueblo de Arguis, nos mueve también á reclamar la pronta repoblación de sus montes, pues desde que va desapareciendo el arbolado que con sus copas sirve para sanear la atmósfera de los miasmas que se desprenden de las aguas del Pantano, se ha observado que los vecinos de aquel pueblo son en mayor número y con más frecuencia atacados de fiebres intermitentes.

En los ejemplos que acabamos de citar y en otros que seguiremos citando, con el objeto de dar

á conocer la importancia de los montes de esta provincia, se ve claramente la necesidad del auxilio del Gobierno para conservar el arbolado en aquellas regiones y localidades en que su desaparición ocasionaria grandes y trascendentes trastornos en las mismas comarcas ó en las vecinas. Por esto, pues, creemos que no puede decretarse en absoluto la desamortización de los montes públicos, sino que estudiándose dicha cuestión con el detenimiento que se requiere, se reserven de la venta todos aquellos cuya conservación sea necesaria, por exigirlo así el interés general que debe estar siempre sobre el interés provado.

José Bragat.